

# Panorama internacional

/ Héctor Ortega • Bruno Ríos

## ESTADOS UNIDOS

### El voto latino en disputa

Los datos respecto al crecimiento de la población latina que dio a conocer la oficina del censo estadounidense hace unos meses han transformado la posición que la ahora primera minoría del país tiene frente a los partidos políticos. Ignorado o por lo menos muy alejado de las prioridades de los líderes políticos, este sector de la población fue, por mucho tiempo, un grupo muy cercano al Partido Demócrata; sin embargo, conforme ha ido creciendo, llegando a alrededor de 40 millones de personas, se ha vuelto más diverso, por lo cual los estrategas republicanos se han enfocado en atraer esos votos potenciales ante lo que ahora se prevé como una cerrada elección.

Al considerar el tema de los latinos se debe tener en cuenta que bajo esa categoría se agrupan numerosas identidades. Ciudadanos de origen mexicano, centroamericano y del Caribe entran en la clasificación; de igual forma no se suele hacer una distinción entre los individuos que nacieron fuera de Estados Unidos, los que son hijos de inmigrantes y quienes tienen antecedentes familiares aún más lejanos. En el momento de diseñar estrategias para acercarse a un grupo tan poco homogéneo se debe tener cuidado para tomar en cuenta las diferencias inmanentes que existen en lo referente a intereses y posiciones políticas.

La población latina, aunque ya tiene una presencia importante en toda la Unión Americana, se encuentra concentrada en estados que serán clave para la elección de noviembre como son Nueva York, Illinois y Florida, por no mencionar los estados que tienen frontera con México. En cada caso los grupos de interés y presión hispanos, algunos recién formados, realizan desde hace tiempo importantes labores de cabildeo para que las

agendas de los partidos se acerquen más a sus intereses a cambio de su apoyo en la contienda electoral. El tema migratorio suele ser visto como el que más interesa a los latinos; sin embargo, conforme ha avanzado el tiempo, son los asuntos laborales, de seguridad social, educación y apoyo a las familias los que reciben una mayor atención por parte de este sector del electorado.

El caso de las elecciones extraordinarias para gobernador en California ilustra claramente la movilidad y diversidad del electorado latino y, en este caso, particularmente el de origen mexicano. En una contienda en la que el candidato demócrata, Cruz Bustamante, era de origen mexicano, el gobernador Gray Davis colocó el tema de los indocumentados como uno de los más importantes en la campaña para conservar su puesto y el candidato republicano contaba con un historial de posiciones contrarias a los inmigrantes. Arnold Schwarzenegger obtuvo cerca de 40% de los votos hispanos. Esto se puede entender, entre otras razones, al observar que las posiciones que favorecían a los inmigrantes indocumentados eran contrarias a las preferencias e intereses de aquellos latinos con mayor tiempo de residencia, ciudadanía y, sobre todo, registrados para votar.

Para acercarse a los electores, los dos partidos han realizado distintos gestos para captar su atención. Con anuncios de televisión y sitios de internet en español se trata de demostrar el interés por aquellos que conservan su lengua de origen, y el presidente Bush suele emplear algunas frases en español en los actos donde hay gran presencia de latinos; por otra parte, el Partido Demócrata respondió en español al discurso de la Unión que dio el presidente, utilizando al gobernador Bill Richardson de Nuevo México, el único hispano con un puesto de ese nivel, figura prominente de los demócratas y con posibilidades de llegar a la Casa Blanca algún día. Las propuestas migratorias presentadas por George Bush y de varios miembros del Congreso estadounidense desde que inició este año tienen un claro sentido electoral para dominar un tema que es relevante específicamente para quienes tienen su origen fuera de Estados Unidos.

Tomando en cuenta el nivel de atención que recibe este sector también es cierto que todavía existe un gran segmento que no está registrado para votar, con lo cual el peso que tiene a nivel poblacional todavía no se traduce en la misma proporción para lo electoral. En los últimos años se ha visto un esfuerzo para conseguir el registro de la población latina por parte de varias organizaciones, pues un electorado débil tiene también como consecuencia que el número de representantes hispanos en el gobierno estadounidense sea muy pequeño. En las elecciones presidenciales del año 2000 se notó un importante aumento de los latinos que fueron a votar, y se espera que en este año el incremento será todavía más grande. De esta forma en los próximos meses se verá a

los candidatos de los dos partidos compitiendo por un segmento de la población que todavía no define cuál es su tendencia política predominante. Un importante porcentaje de hispanos votará por primera vez y en función de su voto se podrán determinar cuáles serán las tendencias políticas en Estados Unidos en los años por venir al tomar en cuenta a estos nuevos votantes. Los demócratas se presentarán como el partido que tiene un mayor sentido social frente a esta población mientras que los republicanos utilizarán una plataforma basada en los valores y la religión para atraer a estos votantes. La opción que elijan los latinos, ante las condiciones de la competencia de este año, será determinante para saber si habrá un cambio en la presidencia del país más poderoso del planeta ■

## EUROPA

# Ni federación, ni confederación

La ambición de los padres fundadores de la construcción europea era, desde el principio, de naturaleza federal. Durante el histórico congreso de La Haya en 1948 y en la declaración Schuman del 9 de mayo de 1950 se especificó que, mediante el impulso del bloque franco-alemán se crearía un “efecto inducido” que llevaría a una federación europea indispensable para la preservación de la paz. Asimismo, la concepción supranacional de los Tratados de París que constituyeron la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), en 1951, no dejó duda alguna sobre el deseo perseguido. El objetivo de crear “Estados Unidos de Europa”, inspirados en el modelo americano, sufrió un descalabro en 1954 cuando la Asamblea Nacional Francesa se negó a crear una Comunidad Europea de Defensa (CED) con carácter supranacional. Al darse cuenta de los límites de la supranacionalidad, Paul-Henri Spaak reintrodujo la cooperación intergubernamental en los Tratados de Roma en 1957. Así, durante los años que siguieron, desde la puesta en marcha del Mercado Común hasta la adopción del Tratado de Maastricht, el proceso de integración europeo fue considerado solamente como una “unión más estrecha entre los pueblos europeos” a pesar

del deseo franco-alemán de reconocer en el Tratado de Maastricht la “vocación federal” de la Unión. Tal incertidumbre para definir puntualmente el sistema político de la UE hizo que el ex presidente de la Comisión, Jaques Delors, la calificase de “objeto político no identificado”.

Actualmente, a días de que la Unión Europea lleve a cabo una ampliación sin precedentes, el problema sigue sin solucionarse. Es evidente que la UE no constituye, en términos jurídicos, ni una federación, ni una confederación de Estados. En la actualidad el papel fundamental que tienen los Quince en la gestión diaria de la Unión excluye toda referencia al modelo de estados federales de tipo americano, y el proceso de integración ha rebasado, evidentemente, el nivel de una confederación de Estados.

De tal suerte, al sistema político de la UE lo podríamos calificar de federalismo intergubernamental. Federalismo, porque aunque no es una federación en sentido literal, la Unión Europea ya es una federación en muchos aspectos, precisamente en aquellos que mejor funcionan. Decir lo contrario es contradecir la evidencia. La moneda única constituye el ejemplo más reciente. La entrada en vigor del euro, el 1 de enero de 1999, introdujo en la zona euro una estructura federal jamás vista desde el inicio del proceso de integración, convirtiéndola en una federación en lo monetario. Ya lo era en lo económico y en lo comercial. Pero este federalismo no ha hecho surgir un gobierno europeo como lo son, por ejemplo, los gobiernos alemán o suizo respecto a los Landers o a los cantones. Intergubernamental, porque ante la ausencia —o en la espera— de un verdadero poder

ejecutivo que rija el destino de la Unión Europea, la cooperación a nivel gubernamental constituye el principal motor político de la Unión, del cual el Consejo Europeo es el mejor ejemplo.

No obstante, los logros a nivel federal no son suficientes para quienes piensan que los valores comunes de todos los europeos no pueden quedar circunscritos al ámbito económico, por primordial que éste sea, o por más que las discusiones sobre el futuro de la Unión se hagan con calculadora. Los éxitos comerciales y monetarios conviven con los escasos o nulos resultados del pilar intergubernamental encargado de coordinar en lo posible la política exterior de los Estados miembros de la Unión. El primer bloque comercial del mundo y el primer donador de ayuda humanitaria es incapaz de actuar con eficacia o de fijar una posición común ante crisis como la de Irak. La UE puede dar una sensación de seguridad económica a la mayoría de sus habitantes, pero esta seguridad es mucho menor cuando se trata de defenderlos contra las nuevas amenazas internacionales como lo son el terrorismo o la proliferación de armas de destrucción masiva.

Varios obstáculos se presentan en el camino de una Europa federal. El primero se debe a la diversidad de culturas políticas que inspiran, en el seno de los Estados miembros, los comportamientos de las elites y de los pueblos. Ya que, si ciertos Estados están acostumbrados a un gobierno de tipo federal, como Alemania, Austria o Bélgica, otros se mantienen atados a una concepción centralista del poder político heredado de una larga historia nacional, como Francia y el Reino Unido.

Un segundo obstáculo, sin duda más peligroso, tiene que ver con la futura ampliación al este de la Unión Europea. Pasar de seis a quince no se llevó a cabo sin problemas gubernamentales. Transformarse, aunque sea de manera progresiva, en una Unión de 25 Estados miembros cuestionará el sistema político comunitario, el cual no podrá adaptarse sin las reformas profundas que prevé la futura Constitución europea.

Ni federación, ni confederación, esta Europa es el fruto complejo de una elaboración paciente de más de medio siglo que no puede flaquear pues el proceso de integración europea es como andar en bicicleta, si dejas de avanzar, te caes ■

## JAPÓN

# Del tabú al dilema de lo militar

Japón ha sido uno de los países más activistas en la escena internacional, como potencia económica indiscutible y pese a la crisis en la que se encuentra desde hace una década, ha buscado ejercer un peso importante en los aspectos de política internacional.

En el mundo posterior al 11 de septiembre el gobierno japonés decidió colocarse como uno de los principales aliados de Estados Unidos al apoyar las intervenciones en Afganistán e Irak pero, a diferencia del Reino Unido o España, debido a limitantes constitucionales, no pudo contribuir con personal militar. Esta situación ha tenido como consecuencia que se abra un debate en la sociedad japonesa respecto al papel que debería tener Japón como una potencia mundial y respecto a la pertinencia de modificar el marco legal de las fuerzas armadas de ese país.

Al concluir la segunda guerra mundial las fuerzas de ocupación de Estados Unidos, al mando del general Douglas MacArthur, impusieron en Japón una Constitución que en su noveno artículo indica que el país renuncia a la guerra como medio para resolver disputas internacionales, rechaza el derecho de beligerancia del Estado y, por ello, no mantendrían fuerzas terrestres, aéreas y marítimas ni cualquier otro potencial de guerra. La realidad de la guerra fría llevó a que ante la guerra de Corea se crearan las Fuerzas de Auto Defensa (FAD) con el argumento de que no contarían con un potencial ofensivo y su labor sería exclusivamente proteger la soberanía de Japón. Se creó una agencia de defensa que a la fecha no alcanza el rango de ministerio y con el paso del tiempo Japón se convirtió en uno de los países con mayor gasto militar del mundo.

Sin embargo, ante lo contundente del artículo nueve, el marco legal de las FAD nunca fue claro y los sucesivos gobiernos japoneses no se ocuparon de clarificarlo; a las críticas de la inconstitucionalidad se sumaron las que indicaban que, debido a los vacíos legales, las FAD no podrían ser efectivas aun en el caso de un ataque directo a Japón pues no existe una legislación de emergencia; para acentuar esta situación se argumentaba que frente a

una invasión los tanques japoneses estarían obligados a detenerse ante la luz roja de los semáforos.

A mediados de la década de los ochenta, el primer ministro y veterano de la guerra Yasuhiro Nakasone tomó una posición firme ante el tema de las fuerzas armadas, pero la oposición en el interior del país y de los países vecinos evitaron que se registrara algún cambio importante. Con la invasión de Irak a Kuwait en 1990 Japón recibió severas críticas al no participar en la coalición contra las fuerzas iraquíes aunque gran parte del financiamiento de la misión provino del gobierno japonés. Ante ello Japón empezó a considerar el participar en misiones de mantenimiento de la paz de la ONU, pero incluso esta posición desató polémica en el interior y el exterior y se dijo que era como “darle chocolates con licor a un alcohólico”. En general los contingentes japoneses son muy reducidos y el personal suele ser técnico, dedicado principalmente a tareas de reconstrucción. No fue hasta la misión de la ONU en Timor Oriental que el contingente japonés se volvió significativo.

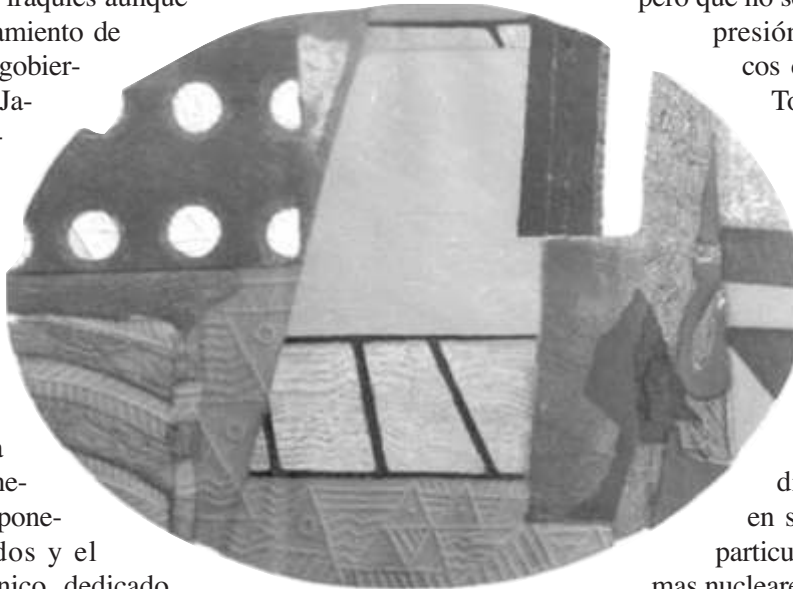
Con la llegada al poder de Junichiro Koizumi, en abril de 2001, la política de seguridad de Japón tomó un giro importante debido principalmente a la amenaza representada por Corea del Norte y su capacidad de lanzar misiles al archipiélago japonés. Con los ataques del 11 de septiembre tomó ímpetu la posición de un mayor activismo en el tema castrense y se logró aprobar legislación que permitiría al primer ministro declarar un estado de emergencia y disponer de las FAD. Por otra parte se consiguió que la Kokkai, o Parlamento japonés, consintiera en enviar barcos de apoyo a las fuerzas estadounidenses en Afganistán bajo el argumento de que el terrorismo representa también una amenaza a la seguridad de Japón.

Con el conflicto de Irak, el gobierno de Koizumi apoyó decididamente a Estados Unidos y buscó la forma de participar más allá del financiamiento, sin embargo ante elecciones legislativas y una mayor oposición al despacho de un contingente que no contaría con el respaldo de la ONU el tema se retrasó hasta el inicio de este año. Fi-

nalmente, y luego de un intenso debate, Koizumi utilizó su mayoría en el Parlamento para aprobar el despacho de tropas a una zona de Irak con pocos problemas de inestabilidad.

Aún así subsisten muchas interrogantes ante el nuevo papel que Japón está tomando, primero está la pregunta sobre qué tanto se puede seguir avanzando en este respecto frente a la prohibición de la Constitución, la cual tiene mecanismos de enmienda relativamente sencillos pero que no se han utilizado pese a la presión de destacados políticos como el gobernador de Tokio, Shintaro Ishihara, quien ha hecho llamados para cambiar una constitución dictada por una potencia extranjera. Se involucran también aspectos de seguridad internacional ante la reacción que podrían tener los vecinos de Japón si se diera un cambio radical en su doctrina militar y en particular en el aspecto de armas nucleares.

Finalmente está la sociedad japonesa que se debate entre preservar una constitución pacifista con la conciencia del trauma de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki y desempeñarse en la esfera internacional como una nación normal con sus fuerzas armadas. con lo cual a su presencia económica se agregaría una mayor participación política favoreciendo, tal vez, sus intenciones de pertenecer al Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente, acompañando con acciones concretas su política humanitaria ■



Max Pavau, Grabado en color